



DOMINGO 1º DE ADVIENTO

Salmos responsoriales - Ciclo C

28 de noviembre de 2021



SALMO 24

4BC-5AB. 8-9. 10 Y 14 (R.: 1B)

R. A ti, Señor, levanto mi alma.

**Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame,
porque tú eres mi Dios y Salvador. R.**

**El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar
a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.**

**Las sendas del Señor
son misericordia y lealtad
para los que guardan
su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza. R.**



EL AMOR FIEL DEL SEÑOR EN NUESTROS CAMINOS Y SENDAS

Con parte del Salmo 24 respondemos este domingo a la primera lectura de Jeremías. Esta lectura nos presenta al Mesías que tenía que venir como el justo que trae la justicia de Dios. Hacia este Mesías, **hacia Jesús como Señor levantamos nuestra alma**, es decir todo eso que llevamos por dentro, nuestras ansias y deseos, lo que nos preocupa, por lo que luchamos y trabajamos cada día.

El Salmo nos habla de los caminos y las sendas del Señor. Le pedimos al Señor que nos enseñe sus caminos porque son misericordia y lealtad, o lo que es lo mismo, en sus caminos se manifiesta un amor fiel. La misericordia divina es este amor fiel, y es la plenitud de su justicia, pues no hay misericordia sin justicia. Por eso el salmo nos prepara para la escucha de la segunda lectura de San Pablo a los Tesalonicenses, el cual nos pide que dejándonos llenar el corazón por este amor fiel, busquemos ser justos, es decir, que nos comportemos de manera irreprochable.

El Señor enseña el camino a los pecadores, una posibilidad de arrepentirse, por eso es justo. **El camino y el amor fiel o misericordioso que el Señor nos muestra es el tema principal de este salmo.** No olvidemos esto en este año de preparación del Sínodo, pues es lo que significa esta palabra: “un camino con...”.

Hay caminos y hay también sendas, pero no son lo mismo. Los caminos serían las vías principales que el Señor nos ha mostrado, los caminos iluminados por sus mandamientos y por su voluntad. Pero hay también otras sendas laterales. Es preferible siempre ir por el camino recto e iluminado antes que perderse por sendas intrincadas y poco iluminadas. Aunque también estas sendas, al final, pueden terminar ante la misericordia divina. Levantamos nuestra alma al Señor para que nos lleve por el camino recto e iluminado, el camino de la humildad, y también nos enseñe a distinguir las sendas más tortuosas y así podamos comprender y sentir compasión por quienes transitan por ellas. «Mi pie se mantiene en el camino llano; en la asamblea bendeciré al Señor» (Sal 25,12).

El amor misericordioso es la primera experiencia auténtica de Dios, después descubrimos su lealtad o fidelidad, tal vez después de años o al final de la vida. Pero siempre, **el recuerdo de Dios en la oración ilumina nuestras debilidades y pecados**, este es el camino de los humildes que siempre nos devuelve al camino recto.